





VERDADES SOCIALISTAS

¿Para qué sirven los patronos?

Obrero.—Pero si no hubiera patronos, ¿quién me daría trabajo? Socialista.—Con frecuencia algunos compañeros me han presentado esa cuestión; ¿quieres que la examinemos? Para trabajar, necesitas una fábrica, máquinas y primera materia. O.—Perfectamente. S.—¿Quién ha construido la fábrica? O.—Los albañiles. S.—¿Quién ha construido las máquinas? O.—Los mecánicos. S.—¿Quién ha sembrado el algodón que tú tejes, quién ha cuidado la lana que hila tu mujer, quién ha extraído el mineral del hierro que forja tu hijo? O.—Los cultivadores, los pastores, los mineros, los obreros como yo. S.—Por consiguiente, tú, tu mujer y tu hijo no podéis trabajar sino porque estos diferentes obreros os han provisto de fábrica, máquinas y primera materia. O.—Justo; yo no puedo tejer sin algodón y sin telar. S.—Luego no es el patrono quien te da trabajo, sino el albañil, el mecánico, el cultivador. ¿Sabes tú cómo ha podido tu patrono procurarse todo lo que necesitas para trabajar? O.—Lo ha comprado. S.—¿Quién le ha dado el dinero? O.—Yo no sé eso; su padre le habrá dejado algo; él es ahora millonario. S.—¿Ha ganado él su millón haciendo marchar sus máquinas y tejiendo su algodón? O.—Nada de eso; ha sido haciéndonos trabajar á nosotros. S.—Se ha enriquecido, pues, holgazaneando; es la única manera de hacer fortuna: los que trabajan ganan sólo lo justo para vivir. Pero, dime, si tú y tus compañeros de taller no trabajáis, ¿no se oxidarían las máquinas del patrono y no se apolillarían el algodón? O.—Todo se arruinaría en la fábrica si no trabajásemos en ella. S.—Por consiguiente, trabajando conservas las máquinas y la primera materia que te son necesarias para trabajar. O.—Es verdad; y nunca había pensado en ello. S.—Tu patrono, ¿se ocupa de lo que se hace en su fábrica? O.—No mucho: todos los días da su vuelta para vernos trabajar, pero guarda sus manos en los bolsillos para no ensuciárselas. En la fábrica de hilados donde trabajan mi mujer y mi hijo, no se ve á los patronos, y eso que son cuatro; pero aun resalta más esto en el taller de metalurgia de mi hijo: allí nunca se ve ni se conoce á los patronos, no hay medio de ver ni su sombra; es una Sociedad anónima el patrono: por ejemplo, si tú y yo tuviésemos quinientos francos en el bolsillo, podríamos comprar una acción y convertirnos en patronos sin haber puesto los pies en el taller y sin necesidad de ponerlos nunca. S.—¿Quién, pues, dirige y vigila el trabajo en ese taller de patronos accionistas, en esa fábrica de hilados de cuatro patronos asociados y en tu misma fábrica con

lectiva cuando vea las ventajas que produce el trabajo en colectividad. Por un lado se nos tacha de querer crear un Estado centralizado y, por otra parte contradicción, se nos reprocha por otro el no «obligar» á los que tienen lo justo para vivir de sus tierras, á que entren en el gran Estado colectivista. La expropiación. Se nos reprocha también el querer rescatar de los capitalistas los bienes que han robado á la clase obrera. Para ser justos, hay que decir que nosotros queremos «la incautación por el Estado», porque en el Programa del Partido Obrero no se trata de rescate, sino de incautación; sólo que nosotros decimos que ésta, es decir, la expropiación, se realizará con arreglo á las circunstancias. Si se hace pacíficamente, pagaremos; si se realiza revolucionariamente, no pagaremos; y yo deseo, por bien de la clase á que pertenezco, no tengamos que realizar una revolución demasiado violenta para conseguir aquel resultado, pues nos costarían mucho más los cadáveres de obreros que quedarán en el campo de la batalla, que las miserables pensiones que hubiéramos de conceder á algunos capitalistas para el resto de sus días. (Aplausos.) A propósito de la Administración. También se ha dicho que el colectivismo, tal como nosotros lo entendemos, era la servidumbre de los obreros. Conviene combatir una vez más ese falso aserto, salido de no sé qué periódico reaccionario.

Desde Bilbao.

Al aprobarse los presupuestos municipales para el año próximo por la Junta Municipal, nuestro compañero Perezagua se ha opuesto á que se concediera subvención alguna para la Escuela de Ingenieros industriales, por entender que este deber correspondía sólo á la Diputación y no al Ayuntamiento y menos con la cantidad que se propone (8.000 pesetas). El asunto ha dado origen á que El Liberal de aquí aprovechase la ocasión de zaherir á nuestro correligionario por afirmar que los ingenieros que salen de las Escuelas de Barcelona, Madrid y Bilbao no son unas lumbreras, y que los principales centros de producción están dirigidos por extranjeros. El compañero Alvaro Ortiz, director que fué de LA LUCHA DE CLASES, no encuentra alivio en el padecimiento que sufre y que le tiene privado totalmente de la vista, á pesar de los esfuerzos hechos por los médicos que han tratado de curarle. Me atrevo á llamar la atención de los correligionarios y amigos á fin de que se sirvan acudir en auxilio de tan estimable compañero.—E. 25 de diciembre de 1903.

ECOS AGRÍCOLAS

La Sociedad de Obreros agrícolas de Serrada ha inaugurado su bandera celebrando una manifestación. En ella tomó parte la Sociedad de Oficios varios, así como muchos compañeros de las Sociedades obreras de La Seca y Matapozuelo. Se han constituido en Sociedad los obreros agrícolas de Villalobos de Campos (Zamora).

—Han hecho lo mismo los de Sanzoles, de la citada provincia. Ambas se proponen ingresar en la Unión General de Trabajadores y en el Partido Socialista. En Villada impera el clericalismo de tal forma que no se puede mover una mosca sin permiso del cura. Porque unos canteros leoneses no iban á la iglesia se quejó éste al teniente alcalde, diciendo que los canteros se mofaban de él y le insultaban, lo que no es verdad. El teniente alcalde amonestó á los obreros, y éstos, después de negar que fueran ciertos los hechos que les imputaban y de retar al demandador á que lo probase, sostuvieron su derecho á sustentar las creencias religiosas que les pareciesen mejores. Los curas, como están acostumbrados á dominar á los obreros, se enfurecen al ver que empiezan á rebelarse. Los hechos irán demostrando que ya han pasado los tiempos en que, con la promesa de un cielo que nadie ha visto, se obligaba á los proletarios á trabajar como bestias de carga.

Desde Palencia.

Compañeros de EL SOCIALISTA: Hace pocos días se ocupó el Comité del Centro de Sociedades Obreras de la gran crisis de trabajo que existe en esta capital. Se llamó al compañero Revilla, concejal obrero, para hablarle sobre este asunto, y entonces éste dió cuenta de haber venido ocupándose en el Ayuntamiento del mismo asunto desde hacía algunos días, pero sin conseguir otra contestación que la que le diera el presidente de la Comisión de Obras de haberse agotado todas las asignaciones del presupuesto municipal para obras y aun la de imprevistos. El Comité dirigió al Ayuntamiento una comunicación solicitando trabajo. A la primera sesión que celebró esta Corporación, tuvo el compañero concejal que preguntar al presidente si no había recibido alguna comunicación del Centro de Sociedades Obreras, pues en toda la sesión no se daba cuenta de ella. El presidente respondió que acababan de entregársela, pero que no había querido cursarla porque no estaba en condiciones: el buen señor no recordaba que las Sociedades de trabajadores están exentas del impuesto del timbre. Este bravo presidente arrojó con rabia la solicitud debajo de su bufete y siguió negando recursos para solucionar la crisis, con el pretexto de que no hay dinero. Nuestro correligionario Revilla respondió diciendo que se buscara, como se buscó cuando el rey vino á esta población, que en arcos, músicas y otras mojigangas se gastaron cantidades crecidísimas. En resumen, que los burgueses de este Ayuntamiento carecen de todo sentimiento de humanidad y que se impone una fuerte organización de los obreros palentinos para que puedan por sí mismos administrarse los intereses locales.—EL CORRESPONSAL. 20 diciembre 1903.

Democracia Socialista y anarquismo

LEÓN TROCKET

(Continuación.)

grandes medios de producción. Tal es la doctrina colectivista; pero es menester que se sepa nuestra opinión en lo que respecta á la pequeña propiedad. ¿Cuál es el fin del Socialismo internacional? La restitución á la clase obrera de la tierra y de los instrumentos de producción; hoy el suelo, las herramientas y los instrumentos que producen las riquezas se encuentran en poder de la clase capitalista. Somos explotados y nos hallamos á merced de la clase capitalista, puesto que ésta posee la tierra y los útiles de trabajo. Pedimos que los instrumentos de producción vuelvan á la colectividad y sean puestos así en manos de la clase obrera; pero hacemos constar que muy frecuentemente la pequeña propiedad no excede de lo necesario al hombre para vivir. Y esa propiedad puede ser considerada como instrumento de producción? Apenas si esos útiles dan para vivir al pequeño propietario. No podemos decir que tenemos derecho á rescatarlos. Además, ¿para qué habíamos de tomarlos, cuando lo que necesitábamos era transformarlos? Pero digamos, para no ser injustos con los pequeños, que abrigamos la esperanza de que la gran producción nos permitirá desarrollar útilmente el bienestar de todos, y entonces el pequeño propietario agrícola, que apenas puede vivir con el producto de sus tierras, será el primero en acudir á la producción co-

Las administraciones perjudiciales al movimiento obrero de su país. Esto es lógico y se encuentra perfectamente en armonía con las declaraciones de Plekhanoff que he citado al principio de esta conferencia. No conviene que se cierna el equívoco sobre los actos del Partido Socialista internacional. Cuando nos hallemos en régimen colectivista, no seremos más que un número de orden, se dice, y otra porción de tonterías por el estilo. Mas no son los anarquistas quienes han inventado esa refutación del Socialismo. Podéis leer todos esos dislates en vísperas de toda elección; los periódicos más reaccionarios dicen también que queremos esclavizar á los trabajadores, de igual modo que ciertos diarios progresistas, cuando no nos aliamos con ellos. La Gaceta de Lieja, por ejemplo, declara gravemente que bajo el régimen colectivista habrá completa unificación, que la iniciativa individual quedará suprimida, que cada ciudadano no será más que un número de orden, un simple funcionario. Y el año pasado, refiere Emilio Vandervelde en su libro El Colectivismo y la evolución industrial durante un mitin liberal, decía un jefe de los doctrinarios: ¡Si; pero con vuestro colectivismo habrá obligación de comer todos lo mismo; tendremos que llevar todos la misma americana, y de idéntico corte! Y un obrero, que le escuchaba, interrumió al orador con buen sentido, diciendo, al tiempo que mostraba su raído chaquetón: «Pues eso ya sería algo, porque hoy hay tantos que ni aun chaquetón tienen.» (Risas).

